

## PRECIOS DE SUSCRICION

|                   | Ptas. | Cts. |
|-------------------|-------|------|
| <b>MADRID</b>     |       |      |
| En trimestre..... | 2     | 50   |
| En semestre.....  | 5     | "    |
| Un año.....       | 10    | "    |

## PROVINCIAS

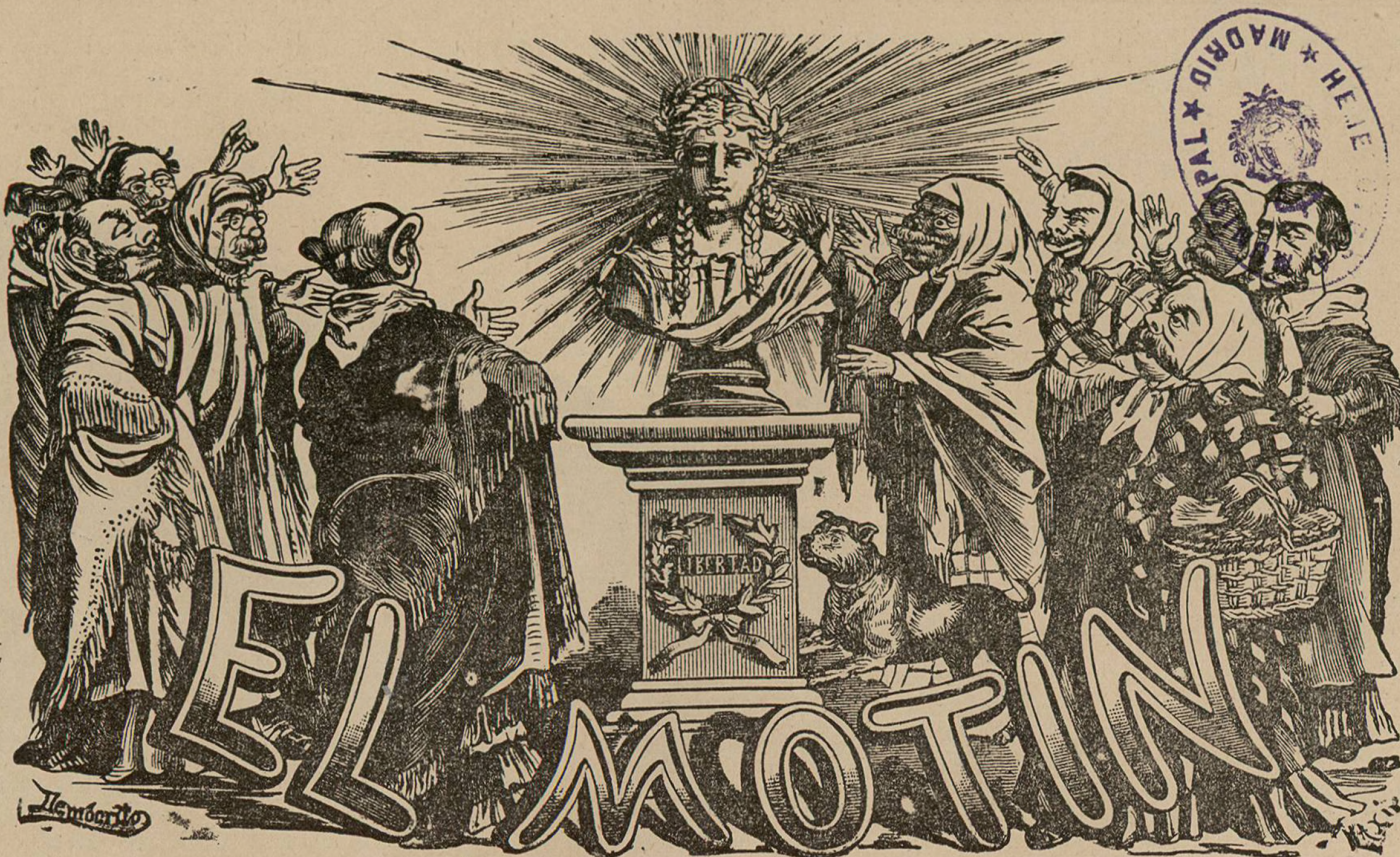
|                        |          |    |
|------------------------|----------|----|
| Tres meses.....        | 3        | "  |
| Seis.....              | 5        | 50 |
| Un año.....            | 10       | "  |
| Extranjero y Ultramar, | 5 pesos. |    |

## CORRESPONSALES

|                         |   |    |
|-------------------------|---|----|
| 25 números de EL MOTIN  | 2 | 50 |
| 25 idem del suplemento. | 1 | 50 |

Número suelto  
15 cént.

SUPLEMENTO, 10 CÉNTS.



## ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primero derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado  
25 cént.

SUPLEMENTO, 15 CÉNTS.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## EL NUEVO MINISTERIO

Salíamos el viernes de la imprenta de ajustar el periódico, cuando supimos que se había formado el siguiente:

Presidencia sin cartera: Cánovas del Castillo.  
Estado: Elduayen.  
Gracia y Justicia: Silvela (D. Francisco).  
Guerra: Quesada.  
Gobernación: Romero Robledo.  
Hacienda: Cos-Gayon.  
Fomento: Pidal (D. Alejandro).  
Ultramar: Tejada de Valdosora.  
Marina: Antequera.

No quedando tiempo para escribir otro número, pues con este cambio en la política, tan inesperado y tan radical, casi todo lo escrito resultaba anticuado, decidimos retardar un día la publicación del periódico, y á esto obedece el retraso con que lo recibirán nuestros lectores.

## LOS CONSERVADORES

Ya están aquí otra vez. A lo que vienen, todo el mundo lo sabe; ni ocultan sus propósitos, ni disimulan sus intentos.

Con el birrete del fiscal en una mano y el bonete del cura en la otra, aquel para sofocar los gritos de la opinión lanzados por la prensa, y éste para apagar la luz de la enseñanza; se presentan, según dice un periódico admirador de todos los Segismundos (Moret inclusive), con miras conciliadoras.

Y es cierto; probado tienen que, bajo su mando, se concilian hasta parecer una misma cosa, el orden y la miseria, la paz y el bandolerismo, la prosperidad del país y la emigración en masa de millares de ciudadanos españoles.

Si; ellos solos han podido y pueden conciliar á las honradas masas que saquearon á Cuenca con la monarquía constitucional, y á los autores de los célebres letreros del ministerio de Hacienda con la dinastía restaurada.

Ellos tratarán de conciliar el respeto á la propiedad con la ley que despoja de la suya al propietario de un periódico, y la seguridad individual con los destierros arbitrarios y las prisiones por disposición gubernativa.

Sus tendencias conciliadoras están patentes, y el último discurso de su jefe no deja lugar á dudas en este punto.

Pero cuando todas estas cosas y otras muchas más se hayan conciliado en una situación conservadora, cundirá el buen ejemplo, y el deseo de conciliarse será una necesidad imperiosa.

Entonces se conciliarán, ó mejor dicho, se reconciliarán con la democracia los que el apetito separó de sus filas, y el desengaño vuelve á ellas, y buscarán, como dice un periódico, las frescas brisas de Ginebra para calmar los ardores del despecho.

Cuando esa conciliación se haga, nuestro deseo se verá cumplido y probada nuestra constante afirmación: la de que aquí sólo existen dos cosas verdaderamente irreconciliables: la democracia y la monarquía.

## A MORET

Has caído, y de la manera que merecias, llevando marcado en la frente el estigma del desprecio que tus mismos correligionarios sienten hacia ti.

Nulidad encumbrada, papagayo perfumado, político de ojaldre, falto de la virilidad del hombre y sobrado de audacias de mujer, tu paso

por el Gobierno sólo ha servido para perder al partido que de tí se fió.

Con cuánto gozo veré que te residencian y expulsan de su seno los izquierdistas, á quienes comprometistes, y que hoy lamentan su candeidez y su imprevisión.

Hablan entre ellos de traidores que ha habido en el desenlace de la última crisis, y te señalan con el dedo. Defiéndete, si puedes; pero hazlo con más entereza que cuando aquello de los tabacos. Nada de ojos preñados de lágrimas, ni de súplicas; energía y bravura; como quien tiene conciencia de sus actos, como un hombre.

¿Y aspirabas á ser jefe, á formar situación? ¿Tú jefe de un partido? ¿Presidente de un Gobierno tú? Si ese caso hubiera llegado, por desgracia, ningún español se atrevería en adelante á sostener que las cualidades distintivas de nuestra raza eran la virilidad, la lealtad y la constancia.

Y para que nuestros lectores comprendan las razones que tenemos para hablar así, lean los siguientes párrafos del artículo titulado *La traición*, que publica *El Eco Nacional*, órgano del último ministro de Fomento, marqués de Sardoal:

«No nos han vencido los conservadores; nos ha vencido la traición que abrigábamos en nuestro propio seno. Sí, nos ha vencido la traición y es preciso decirlo muy alto para que el país conozca á ciertos hombres políticos.»

Ya desde los primeros días del ministerio Posada sospechamos, al ver la actitud del antiguo secretario de la asociación de San Vicente de Paul, que la presencia de éste podía ser funesta para el partido liberal, y de aquí la actitud reservada que con él hemos observado. Pero anoche adquirimos el convencimiento completo de lo que sospechábamos.

«Pero, en fin, la traición se ha consumado; los Judas del partido liberal han logrado su propósito, y en estos momentos, cuando mayor es la decisión y el entusiasmo del país por las ideas liberales, cae nuestro partido, pero cae con honra, porque él rechaza de su seno, no ya á ese inválido Sr. Posada, sino á ese débil y asustadizo y medroso ministro que no ha sabido caer del Gobierno como caen los hombres de corazón; los rechazamos y los condenamos en nombre de la patria, de la democracia y de las instituciones. Que caiga sobre ellos toda entera la responsabilidad de lo que ocurra.»

Todos los sacrificios de la democracia han sido estériles, todo el entusiasmo y la decisión del país han sido perdidos, las grandes ventajas que íbamos consiguiendo para la monarquía, merced á una constante resta de los elementos republicanos, anuladas por completo. Los señores Moret y Posada lo han destruido todo.

Al menos tenemos la ventaja de conocerlos y de que los conozca el país.»

Y ahora, en vista de esto, digasenos si ha existido jamás político más inverosímil, reputación más usurpada, ni olvido mayor de todo aquello que constituye el orgullo de los hombres públicos: la consecuencia, la lealtad y el respeto á los compromisos contraídos.

## DIALOGO

—¿Dónde está la vergüenza?

—Me enorgullece el ser español, á pesar de que no hay en el mundo país peor juzgado. Aquí sabios, aquí políticos, aquí oradores...

—Bien; ¿más dónde está la vergüenza?

—Oradores, sobre todo; unos serenos, otros fogosos; éste apasionado, aquél razonador, el de más allá poético y sublime. El corazón se ensan-

cha y el ánimo se dispone á acometer las más arriesgadas empresas, despues de escucharlos.

—No se trata de eso ahora, sino de saber dónde de está la vergüenza.

—¿Y patriotas? Nadie como ellos. Ante el temor de que la patria pudiera padecer, sacrifican sus ideas, arrojan por la ventana sus compromisos, y faltan á sus más solemnes juramentos.

—Si; mas no perdamos de vista la cuestión: ¿dónde está la vergüenza?

—¿Y políticos? No los hay ni más astutos ni más previsores. Cuando sospechan que van á soplar vientos contrarios, vuelven la popa de la nave de su consecuencia, y se dejan llevar hacia el punto que aquellos la empujan.

—Tiene V. razón; pero y la vergüenza, ¿dónde está?

—Sin intransigencias perjudiciales ni exclusivismos censurables, lo mismo ponen sus talentos al servicio de la revolución que de la reacción, de la República que de la monarquía.

—Ya lo sé; más ¿dónde está la vergüenza?

—¿La vergüenza! ¿La vergüenza! ¿Qué pesadez! ¿Y qué sé yo dónde está la vergüenza? Además, ¿á qué ese empeño en que parezca? ¿No comprende V. que el día que asomara la cabeza por aquí, y se enterase de lo que ocurre, y no hallara albergue en ningún pecho, por estar ocupados todos con deslealtades, apostasias y traiciones, se suicidaría; más claro, se moriría de sí misma, es decir, de vergüenza?

—Me ha convencido V. Desisto de buscarla.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Quereis saber, amantísimos lectores, lo mucho que vale el libro *La religion al alcance de todos*, que estamos reimprimiendo para que llegue á vuestras piadosas manos?

Pues sabed que el obispo de Leon lo ha condenado y prohibido su lectura, despues de someterlo á una junta de sabios de alzacuello, los cuales lo han calificado así:

## "M. I. SR. GOBERNADOR ECLESIASTICO.

Cumpliendo lo ordenado por V. S., hemos examinado el libro titulado *La Religion al alcance de todos*, por R. H. de Ibarreta, de cuya lectura y detenido examen resulta: que la doctrina contenida en el mencionado libro es impia, blasfema, destructora no menos de la sociedad y la familia, cuyos cimientos mina, que de la religion, la que directamente ataca: conjunto informe y revuelto de errores monstruosos y verdades palmarias, escrito en estilo llano y pedestre, salpicado de chanzonetas injuriosas y de infames calumnias: sienta principios y saca consecuencias las más á propósito para pervertir y envilecer á los ignorantes y á los sencillos habitantes de los campos, á los cuales principalmente se dirige.

Para formar una ligera idea de los errores capitales que el expresado libro contiene, basta saber que, según él, el Espíritu Santo es un mentiroso; la religion, una impostura; los sacerdotes, unos pillos; los gobernantes, crueles tiranos; el hombre descendiente del mono, y en su primer origen fué producto espontáneo de la tierra: no tiene otros demonios que le persigan más que la guardia civil, ni otro infierno que temer sino la cárcel; porque Dios no es ni puede ser otra cosa que *las leyes inmutables de la natura leza*.

En fin, M. I. Sr., todo el libro en sus 674 páginas, una compilación de lo más horrible y degradante que la razón enferma del hombre ha podido inventar desde el principio del mundo hasta nuestros días; y, si bien los hombres sensatos le mirarán con el desprecio que merece, puede no obstante causar inmenso daño.

Por lo tanto, en nuestro humilde juicio, es conveniente la solemne condenación de dicha obra.

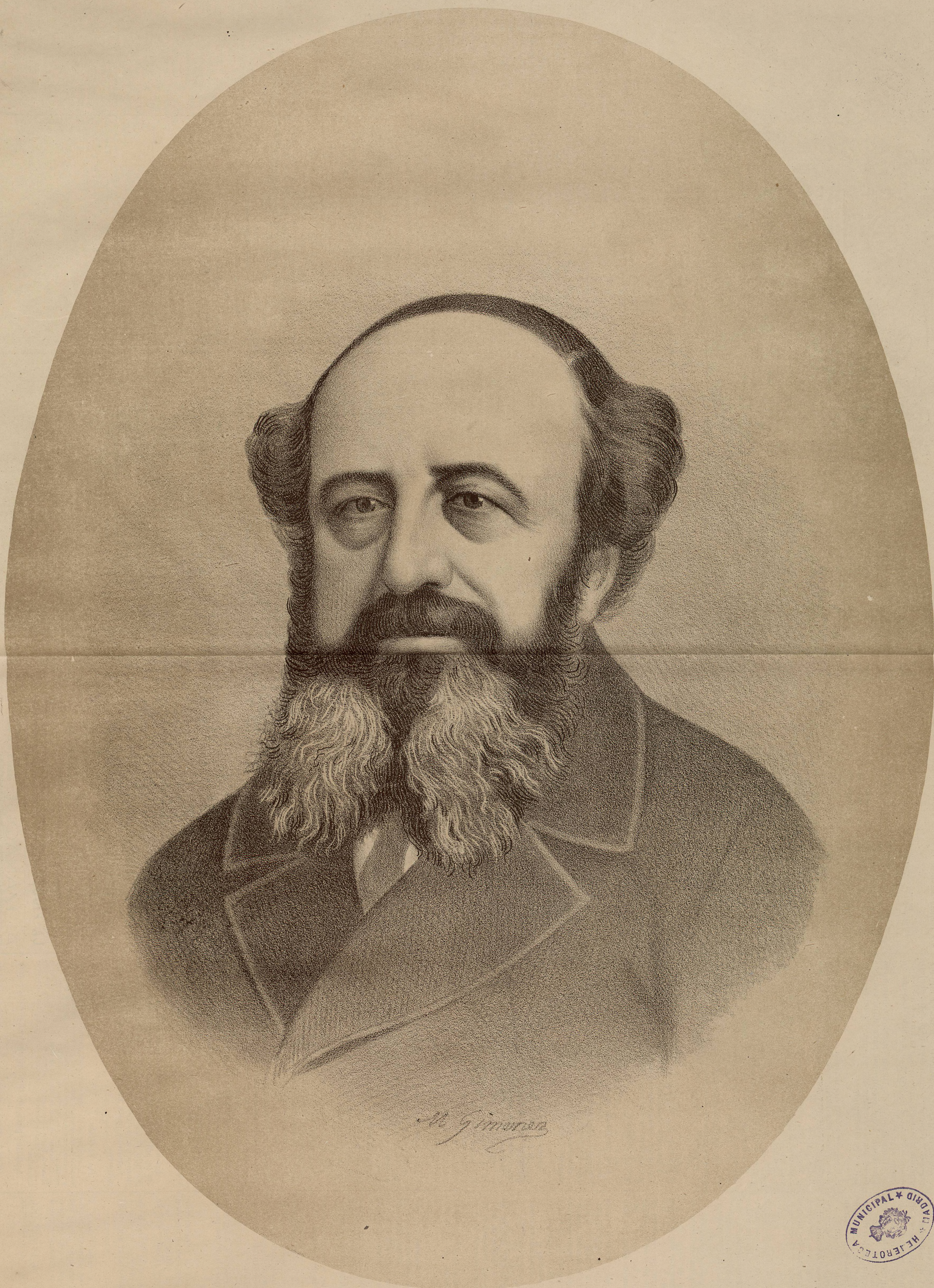
Dios guarde á V. S. muchos años.—Leon 8 de Enero de 1884.—Doctor Vicente Sanchez de Castro, canónigo lectoral.—Doctor Marcos Marcelino del Rivero, canónigo penitenciario.—Doctor José Tomás de Mazarrasa, canónigo y catedrático de Sagrada Escritura.

¿Qué os parece la clasificación? ¿Si será bueno el librito, que ha sacado de tal manera de quicio á los curas de la diócesis de Leon?

En Sahagun, donde el autor vive, se han despachado á su gusto, sobre todo un tal Barrientos, mozo de trapío, muy parecido á Cara-An-



EL MOTIN



D. JOSÉ CARVAJAL



Litografía, Fuencarral, 137



cha, que lleva siempre la teja y el bonete ladeados, y el cigarro en la boca, con bastante *quita*, pero que no la suelta por cuanto hay. El tal, después de asegurar en el púlpito que no conocía al autor, lo cual es falso, y de asegurar que el libro sólo contenía mentiras y disparates, lo cual es más falso aún, arrancó una hoja y la quemó en la misma cátedra de Pedro, advirtiéndole que así arderían el autor y cuantos en adelante leyeron la obra ó la conservasen.

Y efectivamente, los únicos que arden de coraje y rabian de ira son ellos, los curas, que ven que por este camino muy pronto no tendrán ovejas á quien esquilar el vellón.

Conque, aficionados, regocijaos anticipadamente con la idea de que vais á leer una obra que limpiará los rincones de vuestros cerebros del polvo del error y la superstición, si, lo que no creo, tuviesen alguno todavía.

El art. 14 de la ley de imprenta dispone que «todo periódico está obligado á insertar las aclaraciones ó rectificaciones que le sean dirigidas por las personas que se creyesen ofendidas por alguna publicación hecha en el mismo, ó á quienes se hubiesen atribuido hechos falsos ó desfigurados.»

Por tal razón, accedí en el número anterior á la que solicitaron tres presbíteros de Pola de Lena, sin perjuicio, decía, de insistir sobre el asunto, si de las averiguaciones que iba á hacer resultaba que no tenían razón.

Y habiéndolas hecho, declaro: que quedan en pie todas las afirmaciones que hice en el primer suelto, que daré algunas noticias más, y que pueden los caballeros ensotados tirar por donde les dé la gana.

Y aprovecho esta ocasión para advertir á los clérigos que se anden con mucho tiento en esto de las rectificaciones, no vaya á ocurrir lo que con las cerezas, que tirando de una salen veinte; y tal que pensaría quedar en buen lugar desmintiendo la noticia de una falta, puede encontrarse con que se le descubren ochenta, ó algún delito, ó quién sabe si hasta algún crimen.

Os he dado un buen consejo; obrad ahora como os acomode, prendas mías.

Amigo de Azuebar: te permito que tengas un ama, ó dos, ó doscientas; pero ¡voto á un sombrero de teja! que voy á darte un disgusto si no atiendes á tu pobre madre como se merece y es tu deber.

Pues aunque Cristo dijo que el hombre abandonaría á su padre y á su madre por la mujer, no se refirió para nada al cura.

Muere un ciudadano, paga la familia un entierro de primera clase, llegan con el cadáver á la Sacramental de San Martín, y el capellan no parece, teniendo los acompañantes que rezar lo que les pareció y disponer que diesen tierra al cadáver.

¿Dónde estabas, presbítero mortuario? ¿Descansando de pasadas fatigas, ó fatigándote para descansar? ¿En casa de alguna devota ó de alguna antigua conocida?

Más celo, capellan, más celo, y no olvides que primero es la obligación que la devoción.

Cada cual hace en su casa lo que le acomoda, y si el obispo de Segorbe tiene gusto en que se cante, se toque y se celebren funciones teatrales en el Seminario, allá se las haya; lo mismo que las monjas del hospital, representando escenas de Belén, dirigidas por un presbítero.

Lo único que lamento es no ser yo el director de escena, si las monjas son jóvenes, guapas y se lavan de vez en cuando faltando á las tradiciones de la clase.

Iba acompañando un cadáver al cementerio, cuando *guipo* á Paula Garra, proveedora de buen pescado, é interrumpiendo el canto que berreaba, le dice con voz potente: *¡Paula, mañ na merluza!*

No niega la casta el presbítero de Villanueva y Geltrú, estando, como suele decirse, al plato y á las tajadas, sin olvidar aquello de el muerto al hoyo y el cura á la merluza.

D. Juan Febrer era mason y republicano, y murió en Manacor sin recibir sacramento alguno. Lo huelen los cuervos, y sin que nadie los llamara, se presentan en la casa, y quieras que no, lo entierran con todas las ceremonias que á los católicos.

Habría algo que chupar; pues de lo contrario, no se toman ellos tantas molestias por enterrar herejes en sagrado.

Se acerca al confesonario en Salamanca un pecador arrepentido, y entrega á un canónigo 3.000 reales para que por su conducto llegasen á poder de un vecino de Valladolid.

Escribe el confesor á Valladolid, acude el interesado, se hace cargo de la restitución; pero ¡oh poder del arrepentimiento! las monedas eran falsas, y el canónigo tuvo que entregárselas buenas de su propio clerical bolsillo.

¡Cualquier cura vuelve á aceptar restituciones

sin mirar antes la moneda!... Esto no quita para que me haya hecho la broma mucha gracia.

Murió D. Mariano Navarro, en Lorca; fué enterrado civilmente, según dejó dispuesto; el clero anatematizó en la iglesia á la familia y á los que acompañaron el cadáver, acudiendo después en queja al juzgado.

¿En queja de qué? ¿De que les van quitando la parroquia? Pues prepárense para sufrir muchas mermas en sus ingresos, porque el pueblo español se va civilizando.

La señora vive en Igualada y tiene dos hermanos curas, dos hermanas monjas y dos hijas monjas; es decir, que la santidad la rodea por todas partes.

No sé si por esto, ó á pesar de esto, el marido comenzó á sospechar que andaba en malos pasos; fingió un viaje á Barcelona, regresando de improviso, y encontróse ¡San Cornelio me valga! ocupado el lecho conyugal por un cura, tocador de piano y de otras frioleras.

Maridos, no dejéis entrar en casa á personas con faldas, no siendo mujeres.

¿Que han sido robados los cepillos de la iglesia de *La Unión*? Lo creo.

¿Que sólo dejaron los ladrones las monedas falsas? También.

¿Que hacía dos años que no los vaciaba el cura? Esto ya no lo creo.

Y terminé llamando la atención sobre los devotos que echan monedas falsas en los cepillos para abrir las puertas del purgatorio á las ánimas benditas.

Con profundo pesar damos la noticia del fallecimiento del notable escritor, antiguo periodista y querido amigo nuestro, Sr. D. Eugenio Olavarría, director de *La América*.

Reciba su familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

Tenemos la completísima seguridad de que uno de los primeros periódicos que ha de reventar Cánovas, es *EL MOTIN*. Primero, porque durante su caída ha fustigado sin descanso á los conservadores, y la venganza es muy sabrosa; y segundo, porque estando Pidalajo, el de *La Unión*, en el ministerio, va á hacernos pagar los malos ratos que le hemos dado, para probar que no en valde se considera como de superior calidad el odio sacristanesco.

Pero adelante con los faroles; que como dicen los franceses, bien reirá quien ría el último.

Recortes de *El Progreso*, órgano de Mártos. «No llegaron á gobernar los liberales. No llegaron; no. Hubo un amago, hubo hasta un ministerio ensayo, al que se negó todo medio de acción.»

«Todavía no es hora de buscar, como anunciaba un ilustre orador, abrigo amigo, y de lamentar en voces tan quedas que apenas lo oyera la conciencia, la ruina de todas las esperanzas.»

«Nosotros, seguimos siendo los vencidos; los vencidos sin lucha, los vencidos sin esperanza.» «La ira de los fusionistas superior á cuanto se diga. Los que han llamado irreverente á *El Progreso* y pretendían monopolizar todo el dinastismo y el respeto á los altos poderes, estaban ayer buenos: chillaban en el salón de conferencias como energúmenos; en las oficinas lanzaban imprecaciones sonoras y rotundas; en las calles frases venenosas; en la esquina del Suizo retencencias irrespetuosas; en las cervecerías amenazas mal reprimidas.»

«Los conservadores poseen á la perfección el arte del disimulo.

Se conoce que el modelo que imitan es de primera.»

La subida de los conservadores es el triunfo de la política de *EL MOTIN*, que ha venido sosteniendo constantemente que la monarquía y la democracia eran incompatibles.

Estamos, pues, de enhorabuena, venga lo que viniere.

De *El Globo*:

«Lo curioso es que agasta recibió, durante su discurso, tres recados de no sabemos quién, para que resistiese toda reforma y combatiere con energía la conciliación; que Mártos no quiso rectificar, por que un muy su amigo le recomendó al oído que así lo hiciese, en bien del triunfo de la izquierda; y que Posada Herrera, López Domínguez y Moret se callaron muy buenas cosas por la satisfacción de disolver ellos pronto las Cortes fusionistas.»

Apuntes para un libro titulado *Los listos tontos*.

*El Siglo Futuro* emplaza para dentro de seis meses á Pidal y á Romero para que acaben con los tradicionalistas, á lo que *El Liberal* añade:

«Eso decimos también nosotros. ¡Hasta dentro de seis meses, en que saldremos á veranear muchos madrileños, y en que más de cuatro irán á Suiza á refrescarse!»

*La Fé* llama funesto al nuevo Gabinete, y dice: «Más que nunca, por tanto, combatiremos al

nuevo ministerio, clamando por la unión perfecta de los buenos católicos y monárquicos, único dique que puede encontrar y debe encontrar la *revolución*, que no ha de tardar en desbordarse.»

Dice *El Porvenir*, hablando de Quesada, ministro de la Guerra:

«Se llama enano, como su infortunado padre que pereció víctima de una revolución en el alzamiento liberal que elevó á Mendizábal al gobierno.

Es el mismo que dió 1.000 pesetas al asesino del teniente Cebrían, elogiando, en una orden del día, su conducta.»

Y hablando de Romero Robledo, dice:

«El Sr. Silvela (D. Francisco) le acusó, no sabemos si con razón, de que se valía en las elecciones de medios nada correctos para vencer y tener mayoría.

Durante su mando anterior, adquirió el bandolerismo proporciones jamás vistas en España. Los Castrolas, Juanillones, Pancha-Amplas, Gorrineros y demás notabilidades facinerosas, llegaron á un tal grado de apogeo, que, por esto mismo, la prensa y las Cortes hablaron de senadores que protegían á los bandidos, y de personas influyentes que les hacían regalos útiles, llegando las cosas al extremo deplorable de haberse en su tiempo saqueado la importante ciudad de Fuente del Fresno.»

Cuadros al óleo.

De *El Eco Nacional*, izquierdista:

«Hemos caído bien, y no hay que malograr esta gran ventaja. A pedir al país lo que solo del país debemos esperar.»

Del mismo periódico:

«Todos los periódicos liberales, sin distinción de matices, califican cuando menos de grave, precipitada y fuera de sazón la vuelta de los conservadores.

Hoy tenemos ya un lazo común los liberales. ¡Quién sabe lo que tendremos mañana!»

Por lo único que nos alegramos de la vuelta de los conservadores, es por ver desaparecer de la escena esa cáfila de *trasfugillas-fosforito-gomoso-anémica*, cuyo prototipo es un D. Fulano Mártos Jiménez, filósofo taurino y eterno representante de la juventud bullidora.

No hay mal, aunque sea tan grande como lo es la vuelta de los conservadores, que, como dice el refrán, no traiga consigo algún bien.

Dice *El Noticiero*, conservador:

«Ayer era día de *pelear* como valientes; hoy es día de *perdonar* como cristianos.»

¡Perdonar! Ya está fresco el país. Por nuestra parte, que no perdonen, pues si un día llega la nuestra, ni los rabos.

Leo en un colega:

«D. Alejandro Pidal y Mon es el nuevo ministro de Fomento. Prepárense los estudiantes de derecho, de medicina, de farmacia, de veterinaria; notarios, ingenieros, arquitectos, peritos mercantiles, etc., etc., á estudiar la doctrina cristiana, á oír misa diariamente y á confesar y comulgar todas las semanas.»

Y á suscribirse á *La Unión*, para aprender á vivir de las fábricas parroquiales y á olvidar castellano.

Dice *El Globo* que estamos en la frontera misdel carlismo, y añade:

«En el día de ayer finalizaron todas las benevolencias y todos los optimismos.»

Perseverancia en el propósito y adelante.

Estúpido Rigoletto; si tratas de que Pidad te mire con ojos de compasión y subvencione tu cacharrería, llenando tus columnas con insultos á *EL MOTIN*, creo que te engañas, pues *La Unión* no parte el plato de judías con nadie.

Por lo demás, te diré lo que mi amigo Casos decía en cierta ocasión á un periódico de tu calaña:

El necio escrito insultante que dedicado me has, ahora lo tengo delante; pronto lo tendré detrás.

#### LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens. — Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*. — Cuarta edición. — Precio: UNA peseta.

#### RECIENT PUBLICADOS

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS. — Tercera edición. — Precio: UNA peseta.

ALMANAQUE de *EL MOTIN* PARA 1884, con caricaturas de Jiménez. — Precio: UNA peseta.

#### EN PRENSA

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS SEGUNDA PARTE — PRECIO: UNA PESETA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS Primer tomo. — Precio: UNA peseta

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8,